

APROVECHANDO EL TIEMPO

Parte 56

“Por tanto, tengan cuidado cómo andan; no como insensatos sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos” - (Efesios 5:15-16 NBLH)

¿Qué significa que andemos con cuidado, no como insensatos sino como sabios? Significa que andemos cautelosamente, cuidadosamente, prudentemente. ¿Por qué se nos dice que andemos con cuidado, aprovechando el tiempo porque los días son malos?

No puedo decir con certeza que sé, lo que Pablo tenía específicamente en mente cuando escribió estos versículos, pero creo haber visto algo de lo que está detrás de esta exhortación. El lenguaje que Pablo usa es un poco extraño e intriga a la mayoría de los comentaristas. La mayoría cree que él está hablando, específicamente, de los días en los que vivía. Los días de la gran persecución contra la iglesia. Los días de la revuelta judía, del caos, del derramamiento de sangre y absoluta locura que rodeaba al evidente final del Israel del Antiguo Pacto. Estos días en particular eran malos, creo que eso es posible.

Sin embargo, supongo que la declaración de Pablo es más amplia que eso. Supongo que cuando él habla de aprovechar el tiempo y de que los días son malos, no está hablando solamente de su tiempo y de esos días en particular. Creo que tenía más en perspectiva. Creo que hizo esta declaración a partir del entendimiento del tiempo y de los días que muy pocos comparten. El lenguaje inusual expresa una inusual comprensión, una inusual perspectiva de la vida natural, como si saliera de la mente de Cristo. Por raro que parezca, el apóstol Pablo se veía a sí mismo, literalmente, como un extranjero, de otro ámbito, tiempo, universo...una forma de vida extraterrestre, un forastero y nómada pasando a través del tiempo natural en un cuerpo natural. Sé que Pablo tenía esta perspectiva de sí mismo, y creo que él está hablando de caminar cautelosamente a través de los días, tiempo y espacio con ese entendimiento firmemente en su lugar. Es casi como si dijera: “Pasen muy cuidadosamente a través de este ámbito, porque usted no es parte de él...y todo lo que usted toque, tiene la tendencia a pegársele”.

Mi descripción del entendimiento que tenía Pablo de sí mismo, puede sonarle como una exageración a alguien inconsciente de la realidad de la cruz o ignorante de las Escrituras. Sin embargo, aún si alguien no ha experimentado la realidad de la cruz, y que ella divide como una espada entre dos hombres, dos creaciones, dos realidades, dos luces, etc., se puede decir de los propios escritos de Pablo que esto era el cristianismo para él.

En Gálatas 6 dice que él había sido crucificado al mundo y el mundo había sido crucificado a él. En Gálatas 2, que él había sido crucificado juntamente con Cristo y que ya no vivía. En 1 Corintios 3 le reprocha a la iglesia por andar “como hombres”. En Efesios 2 habla de ser levantado y estar sentado con Cristo en los lugares celestiales. En Colosenses 3, de estar consciente de las cosas de arriba, no de las cosas de la tierra. En 2 Corintios 4 habla de mirar las cosas que no se ven y no las cosas que se ven. En el capítulo 5, de caminar por fe y no por vista. En Romanos 8, dice que él ya no está en la carne, sino en el Espíritu. En Hebreos 12 (si es que lo escribió Pablo), que él ya ha llegado al Monte Sión, a la ciudad del gran rey. Pablo no estaba en la tierra tratando de llegar al cielo. Pablo era un hijo celestial de Dios, tratando de pasar por la tierra cautelosamente, con sabiduría, aprovechando el tiempo.

En el versículo anterior a este, Pablo dijo: “*Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo*”; esto es lo que le había estado sucediendo a Pablo. Este no era sólo un versículo bíblico para él, no era un decir cristiano. Él estaba, literalmente, despertándose de entre los muertos...y estaba aprendiendo a caminar en la tierra de los vivientes. Todas sus palabras, sus actos, sus pensamientos, sus emociones eran cada vez más gobernadas y constreñidas por un orden ajeno, una vida ajena, una ley ajena. Pablo lo llama “la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús”. En todo sentido, vivir en y por Cristo de esta manera lo hizo un extraterrestre en la tierra.

Déjeme compartir con usted una fantástica cita de T. Austin-Sparks:

“No sé cómo lee usted los cuatro evangelios. Tal vez como la vida de Jesús aquí en la tierra, como lo que Él hizo y dijo, como un registro puramente histórico. Le sugiero que regrese a leer esos evangelios con este único pensamiento: Aquí está la encarnación de otro ‘orden’ de cosas, en constitución, comportamiento, forma de vida, leyes y principios que rigen la vida. Aquí está el cielo en evidencia. Aquí está el cielo en control. Aquí está otro mundo encarnado: ‘Ellos no son del mundo, como yo tampoco soy del mundo’. Aquí está otro mundo que ha venido en esta Persona. Lea los evangelios en esta luz y empezará a ver que Él no hizo ni habló como las personas de este mundo, ni siquiera como la más sabia de ellas. Él estaba extrayendo todo del cielo, Él estaba extrayendo cada palabra del cielo, era gobernado por el cielo. Este es el significado de la tan repetida frase: ‘El reino de los cielos’, el gobierno de los cielos; ‘el reino de Dios’, el gobierno de Dios. En la medida que aprendemos a Cristo, así salimos más y más de este mundo, en nuestra vida interior; y nos descubrimos más y más en conflicto con él, incapaces de acomodarnos a él y de sentirnos en casa o felices en él. El mundo se vuelve más y más un ‘país lejano’, algo a lo que no pertenecemos. Esto es cierto en la consciencia del verdadero hijo de Dios, pero en crecimiento. El verdadero hijo de Dios, conforme él o ella avanza en este cambio espiritual interior de conocer a Cristo, a menudo preguntará: ‘¿Qué me está pasando? Yo solía hacer esto o aquello, pero ahora no puedo. Hubo un tiempo en el que no tenía reparos ni

dificultades, pero ahora tengo una pregunta'. Creo que si nos quedáramos aquí lo suficiente, encontraríamos que es totalmente imposible vivir espiritualmente en este mundo, que únicamente podríamos vivir en él, si el cielo viniera a ayudarnos a estar aquí. Bien, esta es una manera de poner las cosas, nosotros estamos 'yendo a casa' todo el tiempo''.

Déjeme hacerle una pregunta: ¿Es el cristianismo esto para usted? ¡Porque esto es el cristianismo! No es un conjunto de creencias que tengamos o maneras de vivir en la tierra. En realidad es un auténtico éxodo de salida de la tierra. Es el nacimiento en una tierra muy lejana, y luego, el despertar del alma a ese país celestial, el cual es Cristo.

El cristianismo está destinado a ser un éxodo, la salida de un país, parentela y casa para ir a otro. Los tipos y sombras en el Antiguo Testamento demandan que esto sea cierto. La experiencia de los apóstoles lo confirma. No importa que lo hayamos hecho algo totalmente diferente. No importa que hayamos desplazado esta transición hasta la muerte del cuerpo, o a la venida futura de eventos naturales. Para Pablo, el cristianismo era el final de un universo de hombres naturales, pensamiento natural, tiempo, lugar...y el continuo descubrimiento del universo de Cristo a través de la revelación del Espíritu de verdad.

Como dice Sparks: *“En la medida que aprendemos a Cristo, así salimos más y más de este mundo en nuestra vida interior; y nos descubrimos más y más en conflicto con él, incapaces de acomodarnos a él y de sentirnos en casa o felices en él. El mundo se vuelve más y más un ‘país lejano’, algo a lo que no pertenecemos”.*

¿Son familiares estas palabras para nosotros? ¿La vida y realidad natural se rozan contra nuestras almas nacidas del espíritu? Si lo hacen, creo que podemos empezar a entender un poquito lo que Pablo quiso decir, cuando nos habla de caminar cuidadosamente durante nuestro tiempo en la tierra, aprovechando el tiempo porque los días son malos. Pablo llegó a comprender que nuestro gran éxodo puede ser ayudado o estorbado por la manera que nos conducimos en este ámbito.

Para ser claro, nuestra alma nace plenamente del Espíritu cuando nacemos de nuevo. Probablemente no tenga que explicar esto, pero solo quiero estar seguro. Pablo no está hablando de conducirnos en este ámbito de tal manera, que nos lleve a un lugar donde no estamos. Está hablando de conducirnos de manera tal, que nos lleve a despertarnos en el lugar donde ya estamos... en transición, en nuestras almas, donde podemos ver ese ámbito, habitar en esa vida, caminar en esa luz, vivir por esa fe. Si somos cristianos, el éxodo está consumado como un hecho. Todo está consumado y perfeccionado por Dios. Pero al igual que los israelitas, habiendo salido de Egipto, quedaba el viaje interior de dejar Egipto en sus almas.

Uno podría argüir que todos los israelitas hicieron el éxodo a través de la sangre del codero y el mar; y en cierto sentido es cierto. Pero si usted deja de leer el resto del libro de Éxodo,

Levítico, Números y Deuteronomio, no se daría cuenta de que la mayoría de ellos nunca hicieron ese éxodo en sus corazones. Allí fue donde fallaron. Ellos fueron introducidos en una tierra que nunca entendieron. Ellos fueron sacados de una tierra que en realidad, nunca dejaron atrás. ¡Esa es nuestra lucha!

Cuando los israelitas estaban en el desierto, Dios tenía muchas ganas de enseñarles la realidad del lugar adonde los había llevado y en qué tipo de relación. Eso estaba en el corazón de Él desde el primer momento que cruzaron el Mar Rojo. Pero ellos no aprendieron Su verdad. No aflojaron sus puños con respecto a Egipto. No caminaron por el desierto de manera tal, que fueran despertados a lo que se habían convertido. En otras palabras, no hicieron el éxodo en sus almas. No. Todo lo contrario, permanecieron en el desierto con los puños de todas sus necesidades, temores y demandas fuertemente apretados.

Así es, más o menos, como nosotros caminamos, al menos la mayoría del tiempo. Estamos agradecidos por el nuevo nacimiento, pero en realidad no tenemos intención de hacer el éxodo interiormente. Estamos contentos de haber salido de Egipto, pero realmente no tenemos ningún plan de dejar salir a Egipto de nuestros corazones. Pero incluso para los que se embarcan en este viaje, la experiencia de este éxodo de una vida para entrar en otra...hay todavía muchas maneras mediante las cuales no caminan en sabiduría. Nosotros no somos cuidadosos en la manera cómo caminamos. Queremos seguir al Señor en esta forma, y sin embargo, caminamos como insensatos: Aferrados a cosas que están muertas para nosotros, volviendo nuestras cabezas para mirar las cosas que han sido separadas de nosotros, perdiendo tiempo y días, perdiendo de un ámbito y realidad que la cruz ha hecho un país distante. Un lugar que ya no es nuestro lugar.

Creo que es con esto en mente que Pablo dice lo que dijo en Efesios 5:15-16. Creo que él aprendió algo relevante acerca de lo que significa redimir el tiempo, mientras vivió en una vasija natural. Él no está hablando de disciplinar la carne para hacernos parecer espirituales, no está hablando de los “hacer y no hacer” para agradar a Dios a través de las obras. Pablo está hablando de mantener un tipo de relación con la tierra que nos conduzca a hacer el éxodo de ella. Está hablando de usar el tiempo en la tierra de tal manera, que los corazones se desliguen de ella, sean libres de estar menos y menos conscientes de ella; de hacer escogencias en la tierra que nos conduzcan a habitar en los cielos.

Como ya he dicho, no hay duda en mi mente de que Pablo se entendía como un nómada de otro universo, pasando por la tierra por un tiempo. Él estaba en un ámbito, pero era de otro. Su vasija, sus miembros estaban en un ámbito, pero su alma había nacido recientemente de otro. Aún cuando su vasija continuaba caminando en el ámbito de uno, su alma estaba viendo y experimentando el otro. Esto es lo que él describe en 2 Corintios 5:7.

En 2 Corintios 3 Pablo describe la realidad de ver la gloria de Dios como en un espejo...y ser transformados a la misma imagen de gloria en gloria. En el capítulo 4 habla de que esa

realidad está sucediendo dentro de nuestras propias almas, porque Cristo, quien es nuestra vida, está haciendo brillar la luz de Su vida en nuestros corazones. En el versículo 7 dice que tenemos esta realidad, este tesoro, en vasijas de barro. Nosotros somos el cuerpo real del Dios viviente. Él vive en nosotros, Él está unido a nosotros.

Y LUEGO...en total contradicción a todo lo que Pablo ha estado diciendo, muchos traductores nos dicen en el capítulo 5 versículo 6 que Pablo dice: “...entre tanto que estamos [*“presentes”*, por implicación] *en el cuerpo, estamos ausentes del Señor*”. Es como si Pablo dijera: “Olvide todo lo que acabo de decir...en tanto usted esté presente en el cuerpo, está separado de Dios”. No tiene NINGÚN sentido que un traductor, incluso si no ve la realidad de la vida de Cristo habitando en nosotros, escoja palabras que son abiertamente contradictorias a la propia carta de Pablo. Especialmente cuando el léxico griego nos da buenas definiciones de las palabras.

Hay dos palabras que están traducidas incorrectamente aquí, y por lo tanto, cambian totalmente el significado del pasaje. Usted puede marcar esto en el margen de su Biblia, y siéntase libre de mirar en un léxico si quiere confirmarlo. Las palabras en cuestión son “presentes” y “ausentes”. (Ver versículos 8 y 9) Este es el único lugar en todo el Nuevo Testamento donde estas palabras se usan. Son palabras poco comunes. Esta no es la palabra normal en griego para “presentes”, ni tampoco es la palabra normal en griego para “ausentes”. Ambas palabras tienen que ver con el lugar o país de residencia. La palabra traducida aquí como “presentes” significa: “estar en un país o tierra particular”. En este caso, estamos hablando de estar en la tierra o país del cuerpo natural. La otra palabra traducida como “ausentes” es, en realidad, un verbo que significa: “estar en una tierra extraña, estar de viaje, haber dejado la patria de uno, salir del país de uno”.

Sin entrar en más detalles...el pasaje debería leerse: “Así que siempre estamos confiados, sabiendo que mientras estamos en la tierra de nuestro cuerpo natural, estamos en una tierra extraña, en un país ajeno, como los que están fuera del Señor”. Somos como emigrantes, nómadas... en cierto sentido, lejos de nuestro verdadero hogar. Pablo está describiendo su propia vida aquí. “Siempre estoy confiado”, ¿por qué, Pablo? “Porque a pesar de que estoy pasando por esta tierra extraña, verdaderamente no soy de esta tierra. Soy un ciudadano del cielo. Tengo otra casa. Estoy aquí como un emigrante de ese hogar en el Señor”.

Así habló Jesús de Sí mismo: “Yo soy de arriba, y ustedes son de abajo. Yo hablo las palabras de mi Padre. No hago nada por iniciativa propia. Aunque estoy aquí con ustedes, estoy en el seno del Padre. El Padre que mora en mí, hace sus obras. Aunque estoy hablándoles a ustedes, siempre veo a mi Padre. Yo camino por medio de una luz diferente”.

Cristo nos ha llevado a esa misma realidad, y sólo la fe la verá. “Padre, estos no son del mundo, como yo tampoco soy del mundo”. Esto prepara el escenario para el siguiente

comentario de Pablo. Esto hace que la siguiente declaración tenga sentido: “Porque por fe caminamos, no por vista”. Ahora esto tiene perfecto sentido.

En otras palabras, nosotros estamos en el ámbito natural por causa de estos cuerpos, pero estamos aquí como “peregrinos y extranjeros”. Estamos aquí como los que pasan por una tierra extraña por un tiempo. Este no es el país de nuestro nacimiento. Hemos nacido en Sión, hemos nacido de arriba. Este no es el país de nuestra ciudadanía, somos ciudadanos del cielo. Este no es el país de nuestro corazón, nuestros corazones están mirando las cosas de arriba. Este no es el país hacia el que miramos, porque aunque la vista puede ver las cosas naturales, no caminamos por vista, sino por fe.

Esto nos lleva de regreso a lo que creo que Pablo está tratando aquí. Creo que él está hablando de pasar nuestro tiempo en la tierra “aprovechando el tiempo”, porque entendía que nosotros estamos pasando por un mundo que no es nuestro hogar. ¿Cómo se condujo Pablo en la tierra una vez que nació de arriba? Caminó por fe y no por vista. Miró, no las cosas que se ven, sino las que no se ven. Fijó sus ojos en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Consideremos los siguientes versículos:

2 Corintios 1:12, “Porque nuestra gloria es esta: el testimonio de nuestra conciencia, que con sencillez y sinceridad de Dios, no con sabiduría humana, sino con la gracia de Dios, nos hemos conducido en el mundo, y mucho más con vosotros”.

1 Pedro 1:17-18, “...conducíos en temor todo el tiempo de vuestra peregrinación; sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata”.

1 Tesalonicenses 4:4-5, “Que cada uno de vosotros sepa tener su propia esposa en santidad y honor; no en pasión de concupiscencia, como los gentiles que no conocen a Dios”.

1 Pedro 2:11, “Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma”.

1 Timoteo 6:7-8, “Porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto”.

2 Timoteo 2:4, “Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado”.

Puede ser un poco peligroso hablar de este tipo de versículos con los cristianos, porque estas exhortaciones e instrucciones pueden ser fácilmente convertidas en religión. Sin un firme entendimiento del fundamento del evangelio de la cruz, estas acciones y opciones

pueden parecer de valor en sí mismas. ¡Como si pudiéramos hacer o escoger cosas que tuvieran en sí bondad inherente...! Pero este no es el caso.

En los versículos anteriores, ni Pablo, ni Pedro, están dándole a la iglesia consejos para la modificación de conducta a fin de que agraden a Dios. Pedro y Pablo están hablándole a la iglesia acerca de cómo tienen que relacionarse con el mundo para que el tiempo en sus cuerpos no sea desperdiciado. Están advirtiéndoles a los que han llegado a la fe que no se enreden en el ámbito que la cruz ha dejado atrás, que ese ya no es su hogar. Que permitan que la verdad los santifique. Que permitan que la luz les muestre dónde están y dónde no están. Que se despierten, que se levanten de entre los muertos y Cristo les dará luz.

¿Puede ver la diferencia? A menudo, los cristianos leen esto versículos y dicen: “Está bien, aquí está lo que se supone que tengo que hacer para ser espiritual”. Pero esto es como poner el carruaje adelante del caballo. Estos versículos están en el Nuevo Testamento, porque tarde o temprano, en la experiencia de Cristo siendo revelado en nosotros, vamos a llegar a un lugar donde nos daremos cuenta de que nuestra interacción con la tierra, nuestras decisiones, pueden impedir lo que el Espíritu está tratando de mostrarnos.

Para estar seguro, todo lo que tiene que ver con crecimiento, vida y transformación, es obra del Espíritu de Verdad en la revelación de Cristo. ¡Esto no tiene cuestionamiento! Y sin embargo, usted y yo podemos enredarnos con la creación de la que Dios está tratando de liberarnos. Usted y yo podemos fijar nuestros corazones en Egipto, aún cuando el Mar Rojo nos haya dejado salir. Usted y yo podemos desperdiciar el tiempo y los días de varias maneras, que harán que la vasija terrenal parezca más real que el tesoro eterno dentro de ella.

Esto es, precisamente, lo que Jesús oró en Juan 17. “Padre, ellos no son de este mundo, así como yo no soy del mundo. Ahora, Padre, santificalos en la verdad. Muéstrales la realidad de esto. Apártalos del mundo en Mí”.

A continuación voy a compartir una analogía un poco extraña, pero logra el punto. Vamos a suponer que usted está en un túnel pequeño y estrecho, y tiene que cruzar de un lado a otro. Algunas veces usted puede caminar en posición vertical, y otras tiene que agacharse o arrastrarse. Es un túnel un poco pequeño. El mayor inconveniente acerca de este túnel es que las paredes, piso y techo están completamente cubiertos de una capa de toda clase de porquerías. Sé que es asqueroso, pero como dije, logra el punto.

La vida natural es como ese túnel. Todos tenemos que cruzar la vida natural en el planeta tierra, porque tenemos un cuerpo. Pasamos de un extremo a otro. El tiempo de algunas personas es más largo que el de otras. Otros, tienen un túnel más corto. Sin importar, todos tienen que cruzar su propio túnel de porquerías. Las porquerías en las paredes, piso y techo representan las cosas naturales que se nos pegan mientras transitamos por la vida. Son las cosas naturales que toman nuestra atención y consumen nuestros pensamientos. Las cosas a las que les damos nuestro tiempo y nuestro corazón.

Conforme avanzamos en la vida, cada uno de nosotros choca contra varias paredes. El problema de chocar contra una pared llena de porquerías es que siempre se nos pega algo. Se nos pega y nos lo llevamos, junto con su olor. Viajamos con algo del túnel en nosotros. Son las cosas de este ámbito que roban nuestro corazón de la verdad. Son las cosas con las que enredamos nuestra alma, las cosas a las que nos entregamos. Ellas apartan nuestros corazones de la verdad. Toman el tiempo, la atención, la concentración, el dinero, la inversión. Chocamos contra muchas de ellas, y ni siquiera notamos el peso extra y el hedor. Estamos tan acostumbrados a cargarlas y nada tienen que ver con la realidad. Estamos tan acostumbrados a oler lo sucio...y nada tiene que ver con la fragancia de Cristo. ¿Ve hacia dónde voy con esto?

En estos versículos de Efesios, junto con los otros versículos que añadí, me parece que los apóstoles están hablando de cruzar el túnel, de manera tal, que intencionalmente no arrastremos cosas con nosotros, que no tienen nada que ver con lo que somos o hacia dónde vamos. Que no nos invirtamos a nosotros mismos, innecesariamente, en la tierra y terminemos atrapados bajo su peso.